

Entre la muchedumbre  
 Que el Hijo sempiterno  
 Dexó libre del hondo negro averno,  
 Miraba, qual luz pura,  
 A la escogida Esposa refulgente,  
 Y lleno de dulzura,  
 Y amoroso y clemente,  
 Dirigiale así su voz potente.  
 Dexa, Doncella hermosa,  
 Dexa la estancia ya de llanto y duelo,  
 Y pena dolorosa:  
 Alza el dorado vuelo;  
 Sube á llenar el alto empíreo Cielo,  
 Ya del invierno oscuro  
 Cesó la triste angustia lastimera;  
 Ven, ven al gozo puro,  
 Y en amorosa hoguera  
 Vivirás en eterna primavera.  
 Templóse en ti el severo  
 Rigor que affige al hombre miserable;  
 Qué del Adán primero  
 La mancha deplorable  
 No tocó en tu pureza resperable.  
 Ven, que ya la excelente  
 Corona te preparo, Virgen Santa,  
 Solo á ti conveniente,  
 Y ya el paso adelanta  
 La turba que incesante tu honor canta,  
 Así el Supremo Padre  
 Decía; y el celeste bello coro  
 A la dichosa Madre  
 Con festivo decoro  
 Elevaba á compas de himno sonoro.  
 ¡Oh Virgen! que tan triste  
 Dexas al mundo opreso en dura suerte,  
 Y tal honra tuviste  
 En tu apacible muerte,  
 Haz que en tan fuerte trance llegue á verte,  
 A. S. C.